



16.10.2016. MADRID

DISCURSO DEL SR. MINISTRO EN LA CUMBRE DE LIDERES RELIGIOSOS POR LA PAZ EN ORIENTE MEDIO

1

Excelencias, queridos amigos:

Sean ustedes muy bienvenidos a Madrid y a este Palacio de Viana que hoy nos acoge.

Es un honor para mí que la primera intervención pública que realizo como Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación del Reino de España sea para clausurar esta Cumbre de Líderes Religiosos por la Paz en Oriente Medio. Es difícil encontrar un objetivo más noble y una asistencia más cualificada.

Me consta que han tenido ustedes tres fructíferas jornadas en la Casa del Mediterráneo de Alicante que han culminado con la adopción de un Documento que recoge sus aspiraciones y proyectos y que después de este acto ustedes presentarán a los medios de comunicación. Les felicito por ello porque sé que es producto de un gran esfuerzo por parte de todos.

Vaya por tanto nuestro mayor agradecimiento a la ciudad de Alicante, a sus ciudadanos, a sus autoridades y a la Casa del Mediterráneo, que ha ejercido ejemplarmente de anfitriona de la Cumbre. Y también y por supuesto a mi predecesor, el Ministro García-Margallo, sin cuyo impulso y decisión este encuentro no habría sido posible.

Queridos amigos,

Como ustedes saben, al asumir hace menos de dos semanas esta responsabilidad, afirmé que nuestro reto ahora es hacer que España esté presente con fuerza en la escena internacional.

Ello es así porque en tiempos de incertidumbre como el actual, son necesarios, más que nunca, actores como España, que transmitan confianza, que aporten serenidad, que sean escuchados por unos y otros y que tengan capacidad de realizar propuestas razonables para contribuir a superar situaciones de crisis o conflicto.

Los tiempos así lo exigen y, por ello, les puedo afirmar que en esta legislatura que comienza habrá más España. Habrá más España en Europa y en la relación transatlántica. Habrá más España en el Mediterráneo, en Iberoamérica, en África, en Asia, en lo multilateral y allá donde lo requieran nuestros intereses y la protección de nuestros ciudadanos. Estaremos al lado de nuestros aliados, socios y amigos y allí donde lo exija nuestra historia y vocación como actor global.

Habrá más España, en suma, donde debemos estar.

Por situación y vocación, somos un país mediterráneo. Aquí nos hemos hecho y aquí asumimos



nuestro deber en busca de la paz y el desarrollo. No son tiempos fáciles para la región. El panorama es convulso allá donde miremos: la guerra civil en Siria, la situación en Irak, en Yemen o Libia, el auge de los extremismos y del terrorismo yihadista; la crisis de refugiados y migratoria, etc... Es cierto que hay señales de esperanza, pero queda mucho por hacer en estos y otros frentes. Y queda mucho por hacer en otro ámbito que no debemos olvidar.

Este mes se han cumplido 25 años de la histórica Conferencia de Paz de Madrid, en la que, por primera vez, israelíes y palestinos se sentaron en la mesa para dialogar. La Conferencia de Madrid nos permitió dejar de hablar del conflicto israelo-palestino para empezar a hacerlo del proceso de paz en Oriente Medio. El horizonte, y nuestra esperanza, consiste en avanzar gradualmente hacia dos Estados, Israel y Palestina, que convivan en paz y seguridad dentro de fronteras reconocidas internacionalmente. Veinticinco años después de la Conferencia de Madrid, la paz entre israelíes y palestinos aún no se ha alcanzado y, en ocasiones, las tensiones han hundido su raíz en elementos de naturaleza religiosa.

Como saben, he realizado una buena parte de mi carrera diplomática en puestos relacionados con la integración europea. Por eso, voy a traer a colación a Jean Monnet, a quien se le atribuye la frase de que si hubiera podido comenzar de nuevo el edificio europeo, lo habría hecho por los cimientos de la cultura.

Me pregunto, en relación con Oriente Medio, si para construir la paz en esta región hubiéramos debido desde el principio prestar más atención al factor religioso. Lo digo porque la religión hubiera debido ser, puede y debe todavía ser, el cimiento, la argamasa y la viga maestra de la paz en Oriente Medio.

Religión viene del latín “religio”, concepto al que tradicionalmente se han atribuido dos sentidos: cumplimiento de la voluntad divina y unir lo que está separado. Ambos sentidos valen aquí.

Por eso me atrevo a pedirles que, en cuanto hombres de fe, contribuyan a unir lo que está separado entre las comunidades que comparten Oriente Medio. Les pido que, en su condición de líderes, compartan con el resto de los creyentes el deseo y la voluntad de paz que está en el origen de nuestras confesiones religiosas. Y que sirvan, sobre todo, de inspiración a los jóvenes, en cuyas manos está el futuro de la región.

Porque las verdaderas raíces de los conflictos casi nunca son de naturaleza religiosa sino política, económica o social. La religión no es el problema. Al contrario, la religión puede y debe ser Constructora de la Paz.

Este es el sentido de esta Cumbre, que ha reunido por vez primera a líderes religiosos del mayor nivel, cristianos, judíos y musulmanes. Es un honor que esta reunión haya tenido lugar en España. Y, si me lo permiten, tiene todo el sentido que sea así.

Porque España es Sefarad y España es al-Andalus.

Nuestro país tiene el orgullo de haber sido, en la época de las Tres Culturas, un ejemplo de convivencia para la Europa de su tiempo. La coexistencia de las culturas musulmanas, judaica y cristiana constituyó una experiencia única que ha marcado nuestra personalidad colectiva. Es cierto que en nuestra historia ha habido también periodos de intransigencia. Pero la España actual apuesta por el entendimiento y la concordia. En estos tiempos de convulsa incertidumbre, en España no hay fuerzas políticas relevantes que se sustenten en la xenofobia, el racismo o el



antieuropeísmo. No encontrarán aquí ni un solo partido político que exija el cierre de fronteras o la expulsión de los emigrantes. Es esta una sociedad tolerante, inclusiva, abierta, que recibirá en 2016 a 70 millones de visitantes y que ha integrado en muy pocos años, sin conflictos o fracturas notables, a millones de personas venidas de fuera, que ahora suponen más de un 12% de nuestra población total.

Es esa experiencia la que España desea aportar a Oriente Medio; queremos que esta región, espacio geoestratégico de primer orden y crisol de culturas y creencias, vuelva a ser asociada con la palabra convivencia.

Sabemos de lo que hablamos y podemos demostrarlo. Somos copatrocinadores de la Alianza de Civilizaciones de Naciones Unidas y miembros fundadores del KAICIID. Promovemos múltiples iniciativas en Naciones Unidas y otros foros, como la de Mediación en el Mediterráneo, como la creación de “Plataformas de Líderes Religiosos por la Paz” en las zonas en conflicto, o la inclusión de expertos en aspectos interculturales e interreligiosos en las operaciones de mantenimiento de la paz.

Esta Cumbre se inscribe, por tanto, en lo que es ya una tradición de la política exterior española que vamos a seguir impulsando en esta nueva fase. Por ello, espero que el Documento que ustedes han acordado tenga continuidad y sea el inicio de un Proceso que permita avanzar de forma progresiva en la consecución de la paz y en el bienestar en Tierra Santa.

En Alicante han hablado ustedes con el corazón. En un tiempo en el que no es extraño que se aplauda la impostura, ustedes se han expresado con autenticidad y generosidad. Han levantado sus voces altas, claras y serenas contra el fanatismo. El fanatismo expulsa y empequeñece. Ustedes tienen el coraje de decir basta. Abogan por cultivar la compasión y la razón. La compasión, ese sentir con el otro, nos debe mover a desterrar el odio y la venganza y a poner toda la fuerza de la razón al servicio de la concordia en beneficio de generaciones venideras.

Cuando judíos, cristianos y musulmanes oran en Oriente Medio lo hacen sobre la misma Tierra Santa y elevan sus oraciones al mismo cielo protector que cobija sus hogares y sus templos.

Termino ya. Esta clausura no es un fin, sino un comienzo. En estos y otros ámbitos vamos a seguir trabajando con ustedes desde España. Ponemos para ello a su disposición nuestros medios y nuestro entusiasmo.

Muchas gracias.